
Reflexionando...

Lomas de San Francisco. Calle 2, n° 33
Antiguo Cuscatlán. El Salvador
Teléfono: (503) 2273 1877

3,000 ejemplares
padrefernandogioia@heraldos.info
www.reflexionando.org

22 de febrero de 2023.
Nuestra Señora del Rosario

Índice

PAG

- ¿PAPEL O PANTALLA?, ¿LÁPIZ O TECLADO?: DUELO ENTRE LO VIRTUAL Y LO PRESENCIAL 5
- LOURDES Y FÁTIMA, DOS GRANDES APARICIONES MARCADAS POR EL MISTERIO DE SUS SECRETOS 13
- VOSOTROS, QUE PASÁIS POR EL CAMINO, MIRAD Y VED SI HAY DOLOR SEMEJANTE A MI DOLOR 19
- ¿ESTAMOS MENOS INTELIGENTES? 25
- ¿NADA SERÁ IGUAL? 31
- MÁRTIRES EN EL SIGLO XXI 37
- EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA: LA SAGRADA UNIÓN ENTRE HOMBRE Y MUJER 43
- NUNCA ESTUVIMOS TAN RELACIONADOS, NUNCA NOS SENTIMOS TAN SOLOS 49
- LOS ABUELOS ANCIANOS, LOS ENFERMOS Y LA EUTANASIA 55
- LA IGLESIA: ¿DEBE ACTUALIZARSE? 61
- ANSIEDAD VS. ESPERANZA: ENFRENTAMIENTO EN EL DÍA DESPUÉS DE LA PANDEMIA 67
- QUIERO APUÑALARME EN EL CORAZÓN, QUIERO QUE ALGUIEN ME MATE 73
- EL MENSAJE DE GUADALUPE "DESEO VIVAMENTE QUE SE ME ERIJA AQUÍ UN TEMPLO" 79

¿PAPEL O PANTALLA?, ¿LÁPIZ O TECLADO?: DUELO ENTRE LO VIRTUAL Y LO PRESENCIAL

Las pantallas han contribuido considerablemente al bienestar de las sociedades desarrolladas, pero no podemos ignorar los riesgos a que nos alertan los especialistas.

La no presencialidad en escuelas y colegios, la falta de universalización de la tecnología -tanto en aparatos como en conexiones-, la deserción escolar por motivo de la crisis económica, la dificultad atencional de los alumnos en las clases virtuales, los problemas psicológicos de docentes, como también de alumnos, al no socializar con otros, son algunos de los aspectos que, incontables especialistas han manifestado a través de los medios de comunicación y redes sociales.

Dificultades que se están encontrando a consecuencia de las restricciones que ha producido la pandemia en que vivimos. Circunstancia que podrá demorar más o menos tiempo, pero que ha realzado el polémico tema de la enseñanza virtual y sus serias dificultades.

Uno de los puntos más indicados es la ruptura del relacionamiento docente-alumnos, vínculo esencial del eslabón enseñanza-aprendizaje.

El profesor universitario peruano, Juan Francisco Baldeón, afirma que las clases virtuales tienen la dificultad de una respuesta “no verbal” de parte de los alumnos, pues: “Los sentimientos y emociones de los estudiantes al explicar un tema se perciben en el rostro. Cuando no entiende, el docente lo mira. Uno ve la sonrisa, el enojo, o preocupación. Y uno tiene que volver a repetir en la clase. Y hay una cuota de sentimientos” (BBC News Mundo, 11-11-2020).

Otro problema, destacado por muchos, es que los educandos, al no poseer espacios adecuados, están sujetos a distracciones, ruidos, la comodidad de su hogar, que repercuten en el nivel de atención y en la motivación al estudio. Ya resultaba difícil que presten atención en las clases presenciales, cuanto mayor estando frente a una pantalla.

Los efectos están a la vista, la psicóloga salvadoreña Karla Interiano, comenta que muchos – docentes, alumnos, padres – fueron afectados en esta etapa de “educación virtual”, en su estabilidad emocional: “se observan síntomas de estrés, ansiedad, angustia, vulnerabilidad en los estados de ánimo de niños, jóvenes y adultos, problemas de sueño o desequilibrios alimenticios, que de alguna manera han incidido en su calidad de vida”.

Polémica fue la afirmación del presidente de la Asociación de Colegios Privados de El Salvador, don Javier Hernández:

“La atención en línea no logra llegar a los niveles mínimos necesarios en términos de calidad educativa”.

Así nos adentramos en el entrechoque del papel y la pantalla, el lápiz y el teclado.

Michel Desmurget, neurocientífico del Instituto Nacional de Salud de Francia, afirma que el desenfreno digital que se vive, está arrasando el lenguaje, la concentración, la capacidad de memoria, la creatividad, la cultura. Hay una “disminución en la calidad y cantidad de interacciones intrafamiliares, disminución del tiempo dedicado a otras actividades más enriquecedoras (tareas, música, arte, lectura, etc.), interrupción del sueño, que se acorta cuantitativamente y se degrada cualitativamente, sobreestimulación de la atención, lo que provoca trastornos de concentración, aprendizaje e impulsividad; subestimulación intelectual, que impide que el cerebro despliegue todo su potencial; y un estilo de vida sedentario excesivo que, además del desarrollo corporal, influye en la maduración cerebral” (BBC News Mundo, 28-10-2020).

Controvertido tema el de la enseñanza virtual vs. Presencial. Cada vez más científicos entran a atizar la disputa, si bien que, no pocas veces, es desteñida por intereses de tipo político o ideológico y como no podría dejar de ser, económicos.

Bien sabemos cómo internet ha conmovido el mundo de la educación y de la sociedad por completo, al ofrecer comunicación sin límites, instantánea, permanente; pero dando lugar a irreparables consecuencias: pérdida de la capacidad de atención, de la memoria -todo está en el aparatito, ya no almacenamos más en nuestras mentes las informaciones a que estamos expuestos- y de la realización

de multitareas, dando lugar a las conocidas distracciones durante los momentos de aprendizaje. Omnipresente, internet, es la ventana al mundo virtual a través de la pantalla.

Ha quedado en el pasado el esfuerzo de indagar en “su memoria”, se recurre cómoda y perezosamente directo a internet, dependiendo de un factor externo. El psiquiatra alemán Manfred Spitzer, en su famoso libro “Demencia digital” (2013), afirma que, al ir delegando las tareas de conocimiento a internet, se va entregando el control de su comportamiento y sus actividades mentales a una como que memoria centralizada. No se percibe que, una cosa es el acceso a la información (“efecto Google”), otra es retenerla en “su memoria”, después de haber entendido.

“¿Tiempos difíciles? La digitalización de la enseñanza”, es el título de un excepcional trabajo de maestría en la Facultad de Educación de la Universidad Internacional de La Rioja, España, del Lic. Pedro Lara Astiaso (2017). Con abundantísima bibliografía en áreas de la biología, neurociencia, psicología cognitiva y pedagogía, llega a sorprendentes conclusiones sobre las secuelas desfavorables para la comprensión lectora, la memoria, la atención y la metacognición.

Introduciéndose en el entrechoque de los llamados “tecnoevangelistas” y los “tecnoescépticos” responde con especial claridad a: ¿lápiz o teclado?, ¿pantalla o libro?: “El cambio del papel o bolígrafo a pantalla, ratón o teclado, conlleva diferencias diversas y muy significativas en cuanto a la motricidad de la escritura. En la escritura manual, el que escribe concentra su atención visual en la punta del bolígrafo mientras lo hace. Cuando escribe con teclado, sin embargo, la atención visual está desligada de la acción

motriz, es decir, del tecleo”. Además, considerando el copiar, cortar, pegar, autocorregir, etc., afirma que todo tendrá “efectos negativos en los procesos de aprendizaje”, especialmente “en su memorización”.

Discurriendo de cómo “los dispositivos digitales ahorran espacio, tiempo y esfuerzo físico, sin perder contenido alguno”, demuestra cómo la cosa es más compleja. “El cerebro trata a las letras como objetos físicos”, percibe un texto “en forma similar a como percibe un paisaje”. Por el contrario, “los soportes digitales tienen efectos perjudiciales para la comprensión lectora”, además de ir conduciendo al, “estrés, cansancio y déficit en la memoria de trabajo”.

En su largo y sustentado trabajo de tesis, reconociendo que “las pantallas tienen muchas ventajas”, “han contribuido considerablemente al bienestar de las sociedades desarrolladas”, pero no podemos ignorar los riesgos a que nos alertan los especialistas. Recuerda que “demuestran las investigaciones, que el papel es insustituible para la enseñanza”.

Como si escribiese para los días de hoy recuerda que: “cada ciclo – escolar – comienza con grandes promesas de las empresas tecnológicas sobre las posibilidades educativas del producto”. Lo fueron -a través del tiempo- las películas, los radiocasetes, la televisión, el vídeo, el ordenador, el proyector, la pizarra digital y las tabletas. “No obstante, en los colegios, no se produce progreso académico alguno”.

Que esta situación de virtualidad en la enseñanza no se extienda post pandemia. Ya se están sintiendo las consecuencias. No es la pantalla lo que ayuda al desarrollo

motriz, es decir, del tecleo”. Además, considerando el copiar, cortar, pegar, autocorregir, etc., afirma que todo tendrá “efectos negativos en los procesos de aprendizaje”, especialmente “en su memorización”.

Discurriendo de cómo “los dispositivos digitales ahorran espacio, tiempo y esfuerzo físico, sin perder contenido alguno”, demuestra cómo la cosa es más compleja. “El cerebro trata a las letras como objetos físicos”, percibe un texto “en forma similar a como percibe un paisaje”. Por el contrario, “los soportes digitales tienen efectos perjudiciales para la comprensión lectora”, además de ir conduciendo al, “estrés, cansancio y déficit en la memoria de trabajo”.

En su largo y sustentado trabajo de tesis, reconociendo que “las pantallas tienen muchas ventajas”, “han contribuido considerablemente al bienestar de las sociedades desarrolladas”, pero no podemos ignorar los riesgos a que nos alertan los especialistas. Recuerda que “demuestran las investigaciones, que el papel es insustituible para la enseñanza”.

Como si escribiese para los días de hoy recuerda que: “cada ciclo – escolar – comienza con grandes promesas de las empresas tecnológicas sobre las posibilidades educativas del producto”. Lo fueron -a través del tiempo- las películas, los radiocasetes, la televisión, el vídeo, el ordenador, el proyector, la pizarra digital y las tabletas. “No obstante, en los colegios, no se produce progreso académico alguno”.

Que esta situación de virtualidad en la enseñanza no se extienda post pandemia. Ya se están sintiendo las consecuencias. No es la pantalla lo que ayuda al desarrollo

de los niños y al crecimiento de los adolescentes. Virtualmente no hay interacción humana, no se corre, no se manipula, no se ve la realidad del mundo que los rodea. Toda educación tiene que ser humana. Necesitan de... la mirada de sus educadores.

La Prensa Gráfica, 24 de enero de 2021.

LOURDES Y FÁTIMA: DOS GRANDES APARICIONES MARCADAS POR EL MISTERIO DE SUS SECRETOS

*Tienen una profunda vinculación,
hacen presentir el prometido Reino del
Inmaculado Corazón de María.*

8.000.000 de peregrinos llegan -en tiempos normales sin pandemia- a la Gruta de Massabielle, a orillas del río Gave en Lourdes, región de los Pirineos de Francia. Llevan sus enfermedades viajando de los lugares más recónditos, arriban donde, la “Señora vestida de blanco”, se apareciera en 18 oportunidades a la rústica campesina de 14 años, Bernardette Soubirous. Todo comenzó un 11 de febrero de 1858.

Maravillosa fuerza de atracción testimoniada por asombrosos milagros. A fin de eliminar dudas y demostrar la insondable compasión de María Santísima, la Iglesia instituyó un comité médico que analiza los enfermos antes de ser bañados en las aguas de la fuente curativa. Se han registrado más de seis mil curaciones inexplicables para la medicina;

si bien que consideran 64 los milagros reales indiscutibles.

En aquellos tiempos, un impío famoso escritor francés fue de incógnita, con la intención de recoger información para un libro contra los prodigios de Lourdes. Viendo la fe fortalecida y la esperanza, que no se quebraba, al volver a París dijo para sus íntimos: “Yo hui, porque el milagro me aplastaba”.

Elevado comentario hacía el Dr. Plinio Corrêa de Oliveira por la década del 60: “Lourdes concede al enfermo una tal conformidad con el padecimiento que no se tiene noticia de que alguien, allí estando y no siendo curado, tomase una actitud de rebeldía. Por el contrario, las personas retornan a sus lugares inmensamente resignadas, satisfechas por haber podido hacer su visita a la célebre gruta de los milagros, y contemplar la bondad de María para con los otros infortunados”.

Lourdes ocupa un puesto de grandeza entre las apariciones de los últimos dos siglos junto a Fátima. Ambas tienen una profunda vinculación, hacen presentir el prometido Reino del Inmaculado Corazón de María. En Fátima, la Virgen advierte al mundo sobre la alarmante decadencia moral por la que estaba entrando. En Lourdes, vemos la expresión de gracias mariales, a través de conversiones y de curas portentosas, tal que se la considera como sinónimo de milagros.

No dejan de tener un dejo de misterio sobre “secretos” comunicados. En Fátima tres secretos al momento conocidos. En Lourdes, la vidente recibió “tres secretos”, además del pedido de sufrir por “un gran pecador”, que no identifica.

Transcurría el siglo XIX, un mundo nuevo de la técnica, del dinero y de los inventos, influenciaban el vivir de los hombres, quimeras que colocaban al margen las enseñanzas evangélicas.

Bien afirmaba el Dr. Plinio que: “Lourdes es una de las más extraordinarias manifestaciones de lucha de Nuestra Señora contra el demonio, pues esa aparición se dio en el auge de las persecuciones y desprecios movidos por el anticlericalismo del siglo XIX para debilitar la Iglesia”.

Era el pontificado del Beato Pío IX que, para contrarrestar esta onda de soberbio ateísmo que avanzaba sobre los corazones, proclamó el Dogma de la Inmaculada Concepción en 1854. Especial inspiración confirmada desde el Cielo por las apariciones de Lourdes, cuando Bernardette, entrevé a una Señora: “vestida de blanco, un velo también blanco, un cinto azul y una rosa amarilla en cada pie”.

Si nos volvemos a aquellos momentos y recorremos las apariciones en singular Gruta, encontraremos, pocas palabras -al menos las conocidas- que la Santísima Virgen trasmite, y los difíciles momentos por los que pasa esta simple campesina. Fuertes oposiciones intentaron acabar con esta singular “aventura”.

Hasta la tercera aparición la imagen será muda; momentos de oración - la única que sabía Bernardette era el rosario - y de contemplación silenciosa. Comenzará a comunicarse con Bernardette, no en francés sino en el dialecto local, el patois. Pide oraciones y sacrificios por los pecadores, manda excavar con sus manos la fuente, “pide a los padres que construyan una capilla. Quiero que todos vengan en procesión”.

En las diversas apariciones fue la Santísima Virgen diciendo: “Quiero que venga aquí mucha gente”, “¡pide a Dios por los pecadores!, ¡penitencia, penitencia, penitencia!

Los asistentes, no veían a la “Señora”, pero sentían Su presencia y se conmovían con los éxtasis de la vidente. La afluencia del público aumentaba, el comisario prohibió ir a la Gruta. Eran tiempos de presión del ateísmo sobre la religiosidad popular.

Las gentes piden pruebas, como siempre. La Señora le indica dónde cavar con su mano, hacer un hueco, del cual surgió una fuente. Bernadette bebió, mojó también su cara, quedando con lodo. Todos se burlaron diciendo que se había vuelto loca. ¡Oh misteriosos designios de Dios! El entusiasmo sensible decae, los espectadores se desencantan. Era un 25 de febrero.

Surgía allí el manantial de los milagros más conocido por la humanidad, símbolo de las inagotables gracias concedidas a todos los que allí van en peregrinación. El agua, analizada por destacados químicos, es: virgen, muy pura, natural, sin propiedad térmica, ninguna bacteria sobrevive a ella. Demostrado está: uno tras otro, enfermos de todo tipo, se bañan en las piscinas de Lourdes y no se contagian de nada.

Tres semanas después, un 4 de marzo, la mensajera, “anónima”, ante la insistencia de Bernardette y el requerimiento del párroco, reveló quien era: “Yo soy la Inmaculada Concepción”, raro título para los hombres y mujeres del momento.

Pero el “misterio” de Lourdes queda centrado en las apariciones del 23, 24 y 25 de febrero, en que “la Señora de blanco” le comunica tres secretos. El 23 uno que solo a ella le concierne y que no puede revelar a nadie, y una oración que le hacía repetir, pero que no quiso que la diera a conocer. El 24 le reveló un secreto personal y después desapareció. El 25 le dijo: “hija mía, quiero confiarte solamente a ti el último secreto; igualmente que los otros dos, no los revelarás a ninguna persona de este mundo”.

La última aparición, el 16 de julio, ocurrió discretamente. Fue a distancia, separadas por las aguas del río Gave y las gentes que no dejaba el comisario aproximar a la gruta.

En ciertos momentos, de su dolorosa agonía, se le oyó decir que lo ofrecía en reparación por el “gran pecador”. La hermana asistente le preguntó y le respondió colocando el dedo en la boca en señal de silencio.

Con los años su persona decreció, la gruta, con su fuente y sus milagros, pasaron a primer plano. Bernardette en 1866 sale de Lourdes. Había cumplido su misión. Cumplió, con gran entrega, todos los sufrimientos y obstáculos puestos por el demonio durante esta etapa. Entra en la vida religiosa, “nunca me imaginé que sufriría así”, decía, en las terribles probaciones que padeciera; nada la hizo sufrir más que algunas monjas de su comunidad. Exhumado su cuerpo en 1933 permanecía incorrupto. Se convencieron que fuera “una víctima expiatoria de sus tres secretos y del “Gran Pecador”, que nunca reveló a nadie, según el decir del historiador Pierre Claudel en su libro “El misterio de Lourdes”.

La Prensa Gráfica, 7 de febrero de 2021.

VOSOTROS, QUE PASÁIS POR EL CAMINO, MIRAD Y VED SI HAY DOLOR SEMEJANTE A MI DOLOR

En lo alto de la cruz, Nuestro Señor Jesucristo no sufrió solo en razón de los ultrajes morales y físicos que le fueron inflingidos por sus verdugos; también padeció en previsión de todos los pecados que se cometerían hasta la consumación de los tiempos. Entre ellos, la Iglesia, sacudida y casi sumergida, por la tormenta más feroz.

Ninguno de sus apóstoles, finalizada la Última Cena, imaginaba que, al salir del Cenáculo, comenzaría el horroroso drama que el mundo jamás haya visto: la Pasión del Hijo de Dios.

Llegados al Huerto de los Olivos, nos relata el Padre Berthe en su libro “Jesucristo, su vida, su pasión y su triunfo” (1902):

“la humanidad de Cristo se encontró en presencia de la visión pavorosa del martirio que debía sufrir. Vio pasar delante de sus ojos toda clase de instrumentos de suplicio, cuerdas, azotes, clavos, espinas, cruz, verdugos profiriendo burlas y blasfemias, un populacho delirante hartándole de injurias sin número. Todas las abominaciones y todos los crímenes, desde el pecado de Adán hasta la última maldad cometida por el último de los hombres, se presentaron ante sus ojos y lo oprimieron como si de ellos hubiera sido culpable. Vio millones de pecadores rescatados al precio de su sangre, que le perseguían con sus desprecios y odio encarnizado por toda la duración de los siglos. Los vio haciendo guerra a su Iglesia, pisoteando la Hostia santa, desplazando su Cruz, blasfemando contra su divinidad, degollando a sus hijos y trabajando con toda su fuerza en precipitar al infierno a aquellos mismos por quienes él iba a inmolar su vida”.

¡Qué sublime meditación podremos hacer al releer estos elevados pensamientos!

Pero sería opacada si no supiésemos aplicarla a los días que vive el mundo, que vive la Santa Iglesia. Erraríamos si no profundizásemos que: “en lo alto de la Cruz, Nuestro Señor Jesucristo no sufrió solo en razón de los ultrajes morales y físicos que le fueron infligidos por sus verdugos; también padeció en previsión de todos los pecados que se cometerían hasta la consumación de los tiempos”, según expresaba el Doctor Plinio Corrêa de Oliveira, en mayo de 1969. “Entre ellos, acentuaba proféticamente, la trama secreta hecha en poderosos medios católicos para “reformar” la Iglesia - transformándola en una Iglesia desacralizada - que constituyó, ciertamente, uno de los más atroces tormentos de nuestro Divino Redentor. Sí, de Él, que enseñó por su Vida,

Pasión y Muerte lo contrario de todos esos errores clamorosos”.

Alguno podrá decir que fueron exageraciones del mayor líder católico del Siglo XX en el Brasil. Tal vez más “exageradas”, respondería, han sido las palabras proferidas por el Papa Pablo VI, el 29 de junio de 1972, en la misa de su décimo año de Pontificado. Refiriéndose a la situación de la Iglesia, hace cincuenta años atrás, el Santo Padre afirmaba tener la sensación de que: “por alguna hendidura ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios”. Veía inquietudes, insatisfacción, confrontación. Consideraba habían llegado: “nubes, tormentas, oscuridad e incertidumbre”, y concluía - más “exageradamente” diría algún crítico - afirmando: “hubo intervención de un poder adverso. Su nombre es el diablo, este misterioso ser al que también se alude en la Carta de San Pedro”.

Cuarenta años después, el papa emérito Benedicto XVI manifestaba que: “la barca de la Iglesia navega con viento contrario, con tempestades que la amenazan” (11/10/2012).

Tempestades que el Dr. Plinio alertaba - y los citados Papas confirmaban - basado en la denuncia de la famosa revista católica Ecclesia de Madrid (11-01-1972), sobre la actuación de los llamados “grupos proféticos”, que pululaban en los ambientes fuera y dentro de las comunidades católicas. Se tenía la impresión que la Iglesia se encontraba como un país socavado por el enemigo, penetrado por adversarios ocultos, sufriendo una infiltración semiclandestina en los más variados organismos católicos -seminarios, universidades, colegios, obras sociales, etc.-, un pulpo instalado dentro.

“La Iglesia atraviesa hoy un momento de inquietud. Algunos practican la autocrítica, incluso se diría auto demolición”, señalaba el papa Pablo VI en 1968. Se difunde una doctrina relativista y evolucionista, repetidas veces condenada por el Magisterio de la Iglesia desde tiempos del papa San Pío X. Se presenta ante nosotros una especie de “anti-Iglesia”.

Así como vemos a Jesús Nuestro Señor en su pasión, cubierto de llagas, coronado de espinas, cargando la Cruz rumbo al Calvario; la crisis de fe que se vive, en los ámbitos de la Santa Iglesia, es como si Ella misma - Cuerpo Místico de Cristo - estuviese pasando por un Vía Crucis. La vemos, desolada, caminando a pasos tambaleantes, con el rostro deformado, maquillada como si fuera un payaso.

A lo largo de los siglos, no fueron pocas las apariciones que anunciaban, con tristeza y dureza de expresiones, los pecados que sobrevendrían y la crisis religiosa que se avecinaría. En las apariciones de La Salette (1846), la Virgen afirmaba a los pastores videntes Maximino y Melania Calvat: “la Iglesia tendrá una crisis espantosa”.

Santa María Faustina Kowalska, vidente del Señor de la Misericordia (1931), relata que, durante una adoración nocturna al Santísimo Sacramento, vio: “Al Señor Jesús atado a una columna, despojado de las vestiduras y en seguida empezó la flagelación. Luego el Señor me dijo estas palabras: Estoy sufriendo un dolor aun mayor del que estás viendo. Enseguida vi cosas terribles: otros hombres se acercaron para flagelar. Eran sacerdotes, religiosos, religiosas, y máximos dignatarios de la Iglesia, lo que me sorprendió mucho, laicos de diversas edades y condiciones, todos descargaban su ira en el inocente Jesús”. Agregando después el Señor:

“Ves, he aquí un suplicio mayor que mi muerte”.

Hechos todos que profetizaban la crisis que asistimos. Crisis que nos podrá desalentar, dejarnos inseguros, temer que la nave de la Iglesia se hunde. ¡No! Recordemos las palabras de Nuestro Señor Jesucristo a San Pedro: “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt 16, 18).

Sabiamente el papa San Pío X nos da claridad en las borrascas que presenciamos: “Cuando la Iglesia aparece sacudida y casi sumergida por la tormenta más feroz, reaparece más bella, más vigorosa y más pura, resplandeciente en el esplendor de las mayores virtudes” (26-5-1910).

Siete años después la Virgen en Fátima afirmaba, categóricamente, al final de su Mensaje: “Por fin, Mi Inmaculado Corazón Triunfará”. Recemos, esperemos, veremos.

La Prensa Gráfica, 28 de marzo de 2021.

¿ESTAMOS MENOS INTELIGENTES?

*¿Cómo serán las próximas generaciones?
¿Apáticas?, ¿pegados a los monitores?,
¿sin emociones ni relacionamiento
humano?, ¿menos inteligentes?*

Resulta expresiva, hasta pintoresca, la identificación de las generaciones que han ido naciendo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el mundo digitalizado en que nos encontramos.

Una de las denominaciones más difundidas es de “nativos digitales”, los que nacieron después del inicio de esta “era”, y de “inmigrantes digitales”, acuñadas por el escritor norteamericano Marc Prensky en el 2001. Calificación muy discutida pues argumentan que fueron “inmigrantes” los que hicieron posible la revolución digital y no precisamente los “nativos”. Se defienden los “viejos inmigrantes” afirmando que: una cosa es ser experimentado en el uso de los medios digitales, otra es, el conocimiento de la misma, pues, no por ser “viejo” uno está anclado en el pasado y por ser “joven” se es versado e inteligente.

A través de los decenios fueron catalogadas las generaciones como: los “baby boomers” (1949 y 1968), ante quienes - en su tranquilidad social y familiar - irrumpe la televisión.

La radio tenía una presencia que exigía de ellos imaginación y desarrollo del pensamiento ante lo relatado. Pasaron de la máquina de escribir al teclado, tras ellos llegan las nuevas generaciones.

Vivieron fuertes transformaciones, presenciando, unos como activistas, otros como espectadores, la “revolución de mayo del 68” en París, con sus eslóganes en grafitis, repercutiendo en el ámbito cultural y religioso. Tuvimos oportunidad de profundizar en artículo de opinión en LPG (“Es prohibido prohibir”, 12-4-2016).

Con la aparición de Internet surgen los “nets” o “generación net”. Dentro de esta calificación, general, aparece primeramente la llamada “generación X” (1969-1980). Coexistían con la televisión en una comunicación unilateral, no tenían posibilidad alguna de participación. Al surgir los computadores, comienza una comunicación recíproca. Crecieron en el ambiente digital y los consideran como un puente generacional entre los de 1960 y 1993, aproximadamente. Son hijos de los “baby boomers” y padres de los “millennials” o “generación Y” (1981-1993).

A las generaciones siguientes se les fueron dando variadas titulaciones: “Y” o “centennials” (1994-2010) y “Z” o “decennials” (2011). Hiperconectados, todas sus actividades pasan por intermedio de la pantalla, viven inmersos en lo digital. En esa “virtualidad”, viven aletargados y refugiados en la inmediatez. Las fechas generacionales aproximadas, los consideremos como grupos que comparten una identidad coetánea ante el mundo que les rodea.

En medio de este maremágnum de calificaciones, también salen a luz los llamados “gamers”,

tomados por los videojuegos; y el singular apodo de “generación muda”, pues viven del mensaje instantáneo, sin llamadas telefónicas.

Dentro de este panorama ha comenzado la polémica ante este caminar y dependencia digital. Muchos se preguntan si, con el correr de los años, ha habido un aumento en el nivel de inteligencia. Normalmente ocurría, con el pasar del tiempo, que los descendientes eran más inteligentes que sus mayores. ¿Qué está ocurriendo hoy?

Llama la atención que, cuando apareció la imprenta, se pensaba que los textos escritos podrían socavar la memoria y la sabiduría de las personas. En el siglo pasado se consideró una amenaza el nacer de la radio, pues, y con razón, distraía a los niños en las tareas. Llegada la televisión hubo reacción más asustadiza. Ésta pareciera caminar a su desaparición sobrepasada por la entrada en escena de las modernas tecnologías que invaden sigilosamente la vida cotidiana. Películas, videojuegos, redes sociales, etc., sobreestimulan las distracciones, perjudicando la concentración y, como elemental consecuencia, la memoria.

Han estudiado, mediante escáneres cerebrales, vínculos entre el uso de la pantalla y el desarrollo cerebral en niños, mostrando su repercusión en el lenguaje. Mayor exposición a la pantalla peor lenguaje expresivo, hasta dificultad en la velocidad en nombrar objetos, repercusión en la plasticidad neuronal, en sus habilidades vitales, indispensables para su aprendizaje. En resumen: retraso en el nivel de conocimiento, en el lenguaje, consecuencias socioemocionales y en el desarrollo intelectual.

Adentrándonos en medio del remolino de esta polémica, algunos afirman que nos estamos volviendo más

tontos. Basados en estudios realizados a través de lo que se llama de “efecto Flynn”, se descubre que el coeficiente intelectual, que siempre había ido en aumento desde los años 90, en los últimos veinte años ha disminuido marcadamente en los países más desarrollados.

Afirman que internet se ha convertido en una memoria externa, delegando la actividad cerebral a los aparatos electrónicos. Haciéndose imprescindible para no pocos al facilitar el trajinar diario de variadas formas. Para movernos ya no nos esforzamos, un botón nos indica el camino o cambia de canal sin movernos. La tecnología nos proporciona solución para todo. Información directa, rápida y breve, pero, sin profundización. Quedamos sumergidos en informaciones y todo tipo de estímulos. No usamos nuestros propios recursos cerebrales. Somos cada vez más dependientes. Se desarrolla una, como que, adicción, las personas no consiguen separarse de su teléfono celular, que mismo apagado, sigue ejerciendo su influencia.

Un estudio de la Royal Society for Public Health, afirma cómo las redes sociales merman nuestras capacidades intelectuales. Tenemos un gigantesco acceso a la información y nuestras búsquedas se limitan a leer superficialmente. Abrumados por la sobreinformación, disminuye nuestra concentración y reflexión.

La inteligencia es la capacidad de razonar, planificar, resolver problemas, pensar, comprender, aprender con rapidez. De generación en generación, según el llamado “efecto Flynn”, se consideraba que, con el desarrollo social, mejorando condiciones de vida y educación, aumentaba el coeficiente de inteligencia. Pero se está notando lo contrario.

El neurocientífico Michel Desmurget (Lyon, 1965), director de investigación en el Instituto Nacional de la Salud de Francia, con datos duros y contundentes, muestra cómo los dispositivos digitales están afectando gravemente al desarrollo neuronal de niños y jóvenes.

Hay una disminución en la calidad y cantidad de interacciones intrafamiliares, fundamentales para el desarrollo del lenguaje y emocional; va desapareciendo el tiempo dedicado a otras actividades más enriquecedoras (tareas, música, arte, lectura, etc.); el sueño mengua repercutiendo en la atención y retención; la concentración se hace difícil, repercutiendo en el aprendizaje, el cerebro no consigue desplegar sus capacidades.

Hace más de diez años, Nicholas Carr, escritor estadounidense, se preguntaba si esta situación nos estaba volviendo más estúpidos. Lo tildaron de exagerado. Autor del libro “Superficiales: lo que internet está haciendo con nuestras mentes”, afirma: “El uso de esta tecnología tiene grandes repercusiones mentales porque nos roba nuestra atención, y eso hace que pensemos más deficientemente. Se están perdiendo habilidades como la contemplación, la reflexión, la introspección” (BBC News Mundo 4-2-2021).

¿Cómo serán las próximas generaciones? Será una generación de apáticos, pegados a los monitores, sin emociones ni relacionamiento humano. Pasaron de hablar a teclear, quedaron “mudos”. Regulemos el uso de la tecnología en los más pequeños y, por qué no, los grandes también procedan a ello. So pena de...

La Prensa Gráfica, 28 de marzo de 2021.

¿NADA SERÁ IGUAL?

Ya vivíamos -antes de la pandemia- una época difícil, a bien decir; la más difícil de todas las épocas. Los acontecimientos nos fueron mostrando, cada vez más, que el mundo ha ido perdiendo toda y cualquier referencia para el bien al alejarse de Dios.

No hay quien no reflexione, en los momentos que recorre el mundo actual, sobre cómo será “el día después”; tanto en el orden civil - dentro de las variadas características de las sociedades en que viven los hombres de este Siglo XXI - como dentro de la Santa Iglesia Católica.

Aquellos que tienen un mínimo de discernimiento, asistiendo a los acontecimientos humanos, tienen claro que lo que vendrá es consecuencia de un proceso que viene de lejos.

Expresivas ilustraciones comparativas me llegaron sobre los cambios de mentalidad, cultura, formas de vivir y de vestir que ha sufrido la sociedad en un siglo.

Una de ellas muestra una niña, con delantal planchado y ordenado, ofreciendo un ramo de flores a su maestra ubicada en su escritorio, teniendo a su lado la tradicional pizarra de las escuelas; en contraste, un niño vestido de cualquier forma, amenazando con un arma a su maestra, ataviada diferente a la anterior, con un computador en su mesa de trabajo.

Otra, ¡qué tiempos!, un niño remontando una piscucha o cometa y, a su lado, con fecha de 20 años después, otro dirigiendo un ... dron. Y así van corriendo las viñetas.

Especialmente decidora es la de una madre que arrastra de la oreja a su hijo hacia la casa, pues ... estaba jugando fútbol. En la otra ilustración... la madre sacando de la oreja al hijo fuera, a la calle, celular en mano, para que juegue.

¡Cuántas diferencias con el vivir de antaño! Se siente que las transformaciones se han acelerado en este período de pandemia. La salud, la educación, el trabajo, la vida de familia, las diversiones, la rutina diaria de las personas ha sido quebrada. La cuarentena nos dejó llenos de problemas. Una verdadera pesadilla lastima hoy a los hogares, produciendo tensión y abatimiento. Por eso, surge la crucial pregunta: ¿nada será igual?

El mundo ha ido cambiando de forma tal que las personas sensatas quedan asustadas. Se ha pasado de una relativa tranquilidad en la vida familiar, trabajo o relaciones sociales, repentinamente, a una situación de incertidumbre, de no saber qué va a pasar. Todo va tomando peculiaridades que salen del contexto de la pandemia.

Por un lado, comprenden el riesgo del contagio, se previenen, siguen las normas. Por otro, sufren el golpe económico que los acercó más a la pobreza, a la falta de trabajo, a un futuro incierto. Según el llamado “barómetro covid-19” de Kantar (compañía líder mundial de datos y consultoría), casi el 90 % de los latinoamericanos perdieron parte de sus ingresos.

Para aumentar las preocupaciones, comienzan convulsiones en diversos países que uno no sabe a qué situación de caos podrán llegar. Ya sienten algunos, y muchos están convencidos, que nada será igual, el mundo no será el mismo.

Salen a luz - pues ya existían anteriormente en la “sombra” - corrientes de opinión que proponen una reconstrucción económica y social sostenible y nueva tras la pandemia, pero que esconden un fondo ideológico, proponen el “gran reinicio”. Quieren construir sobre cimientos totalmente nuevos, comenzando por los sistemas económico-sociales, entre otros.

Al respecto de esta especie de “refundación del mundo”, alertó el Cardenal Gerhard Müller, ex Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, diciendo que utilizan la crisis provocada por la pandemia como excusa para una remodelación fundamental de la forma en que los seres humanos convivimos en esta tierra. Proponen una nueva imagen de la humanidad, que omita a Dios en el plan del hombre, desconsiderando que: “solo la gracia de Dios puede redimirnos y darnos la libertad y gloria de los hijos de Dios” (8.2.2021). Impensable es proponer un “hombre nuevo” y un “mundo nuevo” sin considerar a Dios.

Ya vivíamos -antes de la pandemia- una época difícil, a bien decir la más difícil de todas las épocas. Los hechos nos fueron mostrando, cada vez más, que el mundo ha ido perdiendo toda y cualquier referencia para el bien al alejarse de Dios. Se ha perdido el buen ejemplo que arrastre a los hombres hacia la virtud. Incluso - espántese lector - muchas veces, aquellos que deberían ser un baluarte de la ortodoxia en la fe, se dejaron arrastrar y dan mal ejemplo.

Todo esto nos trae a la memoria las palabras proferidas por Nuestra Señora en Fátima a los tres pastorcitos en 1917: “si no dejan de ofender a Dios”, a lo que siguieron otras expresivas: “va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre”.

¿Hasta cuándo Dios seguirá permitiendo una situación como la que presenciamos?

Llama poderosamente la atención - en este panorama - que en una parte de su Mensaje afirmó: “Volveré aún una séptima vez”, cosa que no ha ocurrido aún. Llenos de esperanza podemos decir que caminamos para la que se podrá llamar de mayor manifestación de amor de Dios para con los hombres de toda la Historia.

Pero nos preguntamos: cuando Ella vuelva, ¿cómo nos encontrará? ¿Seguirán los hombres descontrolados y sumergidos en la inmoralidad? Queda cada vez más claro, que el mundo se encuentra así por haber despreciado los consejos maternos de la Santísima Virgen.

Creemos que la humanidad confundida y aturdida buscará a la Iglesia verdadera, la Santa Iglesia Católica, en medio de tenebrosa noche,

cuando las aguas de los acontecimientos previstos en Fátima toquen a sus pies. Serán los “cielos nuevos y una tierra nueva”, parafraseando al profeta Isaías (65, 17-19), un nuevo estado de cosas, alejado de las angustias físicas y morales. “Reinicio” auténticamente cristiano, lleno de la presencia de Dios entre los hombres, que presentarán, no pocos, su arrepentimiento, ante los contratiempos del momento, rumbo al triunfo del Inmaculado Corazón de María.

La Prensa Gráfica, 23 de mayo de 2021.

MÁRTIRES EN EL SIGLO XXI

*Ellos, perseguidos y muertos sin
piedad, nosotros tranquilos gozando la
“pseudo normalidad”.*

Al escuchar la palabra “mártires” no deja de venir a nosotros el recuerdo de los primeros cristianos que derramaron su sangre, especialmente en Roma. La figura del Coliseo se presenta a nuestros ojos. Este enorme anfiteatro con su arena llena de bendiciones, escenario del martirio de tantos en la época de las persecuciones, sucesos siniestros, al mismo tiempo magníficos. Aparece la imagen del pódium donde las autoridades asistían al martirio de los cristianos devorados por las fieras. Sin la menor duda el sufrimiento de estos mártires estaba unido, místicamente, a los cristianos de todos los tiempos.

Aquellos hombres y mujeres ofrecieron sus vidas resistiendo a la presión del ambiente idolátrico y paganizado que los rodeaba, manteniéndose fieles a la gracia de conversión que habían recibido al conocer la Santa Iglesia Católica en su caminar inicial, con espíritu indoblegable y total entrega. Negarse a echar incienso a los “dioses” paganos era motivo causal de ser lanzado a las fieras para ser devorado.

Recuerdo las bellas palabras que Monseñor João Scognamiglio Clá Días,

Fundador de los Heraldos del Evangelio, escribió como meditación, estando dentro del propio Coliseo en febrero de 1993. Parafraseamos algunos trechos del agradable texto literario:

“Justo al lado del estrado donde se ponían los emperadores para deleitarse con el despedazamiento de los cuerpos de los mártires, lugar central y más importante de la platea de este histórico, terrible y grandioso Coliseo, puedo asistir, con la memoria y la imaginación, a innumerables martirios”. Los victimados eran “objeto de escarnio de aquellos paganos a la espera del trágico momento en el que suelten a las bestias hambrientas en la arena. Los abucheos, para ellos, no representaban nada. Fueron estímulo para creer en los coros de los Ángeles y de los Bienaventurados que están esperándolos, más allá de las murallas de las aparentes realidades de esta vida, con una palma y una corona”. Grita la multitud, silencio y un gran suspense: “las fieras hambrientas irrumpen en la arena y avanzan impetuosas sobre las puras e inocentes víctimas para devorarlas”.

“Terminada la cruel matanza, entraban los gladiadores para encadenar los animales que saciaron “su bestial apetito con las carnes de un nuevo serafín”. La arena está vacía, el espectáculo ha terminado, la asistencia, frustrada, se retira lentamente. ¡Vaya demostración de fe y de nobleza habían presenciado! Los cristianos permanecen. Cuando el manto de la noche empieza a cubrir la ciudad, se meten en la arena en busca de la tierra transformada en reliquia, al estar empapada con la sangre de aquellos mártires, que hoy constituyen una verdadera legión en el gozo de la visión beatífica. Este edificio es evocativo: cada piedra tiene una bella historia para contar,

a decir una palabra sobre aquel pasado cubierto de sangre, dolor y gloria. ¡Oh arena que fuiste el pedestal de tantos Bienaventurados!”

Bien se dice: “sangre de mártires, semilla de cristianos”. Así ocurrió. Millones, sí, millones de cristianos fueron martirizados de las formas más horrosas en los primeros siglos del cristianismo. Su sangre abrió camino a la conversión de tantos y tantas a la fe cristiana.

Pasaron casi dos mil años. Sin embargo, a lo largo de los siglos, en todo el orbe, hemos presenciado momentos de persecución religiosa con mucha sangre derramada por aquellos que no aceptaban someterse a religiones paganas, ideologías ateas o por ser misioneros de la fe católica en regiones que estaban a la espera del anuncio del Evangelio.

En nuestro Siglo XXI, tan lleno del palabreado sobre los derechos humanos, del derecho de practicar cualquier religión, ideología o formas de vida, encontramos situaciones que nos dejan tristes, llenan de indignación, y nos hacen reflexionar.

En nuestros ambientes - mismo dentro de los efectos de una pandemia que no acaba -, vivimos una tranquilidad que mejor sería calificarla de “pseudo normalidad”. Despreocupados podemos, mal que mal, ir al centro comercial, al supermercado, al cine, ejercer algún deporte, caminar por las calles, ir a Misa, viajar. Como católicos, mismo como creyentes, no tenemos, al momento, oposición abierta a nuestras convicciones religiosas.

No podemos dejar de comparar nuestra situación con la de aquellos cristianos que, en tierras africanas,

en variados países, sufren una tenaz persecución que los lleva, inevitablemente a la muerte si mantienen su fe, basada en los mandamientos de la Ley de Dios y las enseñanzas de la Santa Iglesia y, más aún, si son misioneros.

Es lo que está ocurriendo, por ejemplo, en Nigeria. Más de 1400 cristianos fueron masacrados por grupos extremistas, batiendo el macabro récord del mayor número desde el año 2014 (según la Sociedad Internacional para las Libertades Civiles y Estado de Derecho). Por su lado, la Fundación Pontificia para Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIS) informó de un aumento en la persecución de los cristianos en África. A estos asesinatos se suman víctimas en otros países de este continente que, como sombra aterradora sobre la Iglesia, ocurren en Camerún, Chad, Kenia y Somalia. Mons. M. Kukah, Obispo de Sokoto, en Nigeria, declaró cuando la ejecución de diez cristianos un día después de la Navidad: “Forma parte de un drama mucho más amplio con el cual vivimos diariamente”.

Ellos, perseguidos y muertos sin piedad, nosotros tranquilos gozando la “pseudo normalidad”.

Tomando conocimiento de estos hechos no podemos quedar en la misma actitud de espíritu. Sospechosa es la falta de información sobre el tema en los servicios de comunicación internacionales, tan rápidos en noticiar cierto tipo de acontecimientos. Parecen ciegos y sordos ante estos terribles eventos.

Por eso quiero, en este artículo, dar de mi parte, y ciertamente de muchos que estarán leyéndolo, mi acompañamiento, mi pesar, mi protesta indignada, por estos asesinatos a hermanos en la fe en tierras africanas.

Que sepan ellos, “mártires del Siglo XXI”, sus familiares y amigos que, de corazón, estamos con ellos.

A distancia, desde nuestras “comodidades” - entre comillas pues no sabría decir hasta cuándo las tendremos - un saludo, una oración, un abrazo a nuestros hermanos africanos que están sufriendo la persecución de aquellos que, exigiendo tolerancia para sus pensamientos extremistas religiosos o políticos, actúan con la más tenaz intolerancia frente a quienes quieren llevar la paz y la alegría de Cristo, Nuestro Señor, a los corazones.

Quiera Dios que la “sangre” de estos mártires sean “semilla” de nuevos cristianos y produzcan abundante cosecha para su Reino. Que Dios y la Virgen los acompañen.

La Prensa Gráfica, 6 de junio de 2021.

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA: LA SAGRADA UNIÓN ENTRE HOMBRE Y MUJER

Este vínculo sagrado, mutua entrega que exige plena fidelidad e indisoluble unidad, está ordenado a la procreación y a la educación de los hijos.

“**L**a familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá, como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura”, con esta singular frase comienza la Exhortación Apostólica de San Juan Pablo II, Familiaris Consortio/La Comunidad de la Familia, hace 40 años.

Transformaciones a través de las cuales – en estos momentos marcadamente – se sienten las fuerzas del mal intentando, por un lado, destruirla, y por otro, desformarla (FC, 3).

Ante tales embates, sentía el recordado Pontífice que muchas familias permanecían fieles “a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar”, pero veía penetrar otras incertezas, dudas o ignorancia y,

con relación al significado último y la verdad de la vida conyugal y familiar, desánimo y angustia ante las dificultades crecientes.

La dignidad de esta bella institución, oscurecida por deformaciones, es “frecuentemente profanada por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación” (Gaudium et spes: GS, 47)

Célula primera y vital de la sociedad, no se basa en disposiciones humanas. Fundada por el Creador y en posesión de leyes propias, la íntima comunidad conyugal “se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (GS, 48).

Los esposos se dan y se reciben mutuamente: “Yo te recibo como esposo/a y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida”. Se han convertido en cónyuges, unidos por un yugo libremente acogido, en una sola esperanza. Entregándose uno al otro sin reservas, no se pertenecen más a sí mismos. Marido y mujer pasan a ser una sola carne, un solo corazón, una sola alma, aún en la diversidad de sexo y de personalidad. Bien afirmaba el Papa Emérito, Benedicto XVI, que: “la profundidad y la belleza (del matrimonio) radican precisamente en el hecho de que es una opción definitiva” (31-8-2006).

Nace, en esta complementariedad entre persona femenina y masculina, semejante y desemejante, ante los hombres una institución confirmada por la ley divina; primera escuela de virtudes sociales, “escuela del más rico humanismo” (GS, 59), fundamental para el desarrollo de la sociedad.

Importa considerar que el orden social está profundamente relacionado con el bien de la familia, que concede al mundo la grandeza de la vocación al amor y al servicio de la vida, “llamada a santificarse y a santificar a la comunidad eclesial y al mundo” (FC, 55).

Institución natural - de “derecho natural” diríamos en terminología jurídica – que está ordenada al: “sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra” (Gén 1, 28); razón por la cual, necesariamente, tiene que ser una alianza estable. Esta unión matrimonial forma, con sus hijos, una familia. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer” (Mt 19, 5). San Pablo utiliza la imagen del matrimonio para expresar la relación de Cristo con la Iglesia, esa unión no temporal o experimental, sino fiel e indisoluble: “este es el gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia” (Ef 5, 32).

Es crucial, hoy y siempre, pregonar los designios de Dios con la misma creación, origen y fundamento de la sociedad humana. Al principio, en efecto, “creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo, y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos” (Gn 1, 27-28).

Este vínculo sagrado, mutua entrega que exige plena fidelidad e indisoluble unidad, está ordenado a la procreación y a la educación de los hijos. Marido y mujer, que por el pacto conyugal, “ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19, 6).

Bien saben los nuevos cónyuges, en el momento de realizar el consentimiento legítimo comentado arriba, que el matrimonio no va a ser un caminar de delicias tras delicias. Será un recorrido que tendrá cruces,

que deben de ser aceptadas en armonía, santificándose el uno al otro, y los dos santificando a sus hijos. El amor madura en los caminos que tienen sufrimiento en su recorrido. “La verdadera belleza necesita también de contraste. Lo oscuro y lo luminoso se completan” (papa emérito Benedicto XVI, Ídem). Así, la familia será lo que sea el matrimonio, y éste ayudará para la salvación de los demás, antes que nada, del otro, de los hijos, y de toda la comunidad. No queda duda, por lo tanto, que la familia es un bien, una obra divina. Pero, a lo largo de los últimos decenios, estos principios comenzaron a ser cuestionados, cuando no negados, escarnecidos y despreciados.

Alarma el ocaso de valores fundamentales en el mundo actual que repercute en la esencia del matrimonio: la desacertada concepción de la independencia de los cónyuges entre sí, las ambigüedades sobre la autoridad de padres, las dificultades en la transmisión de valores, el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, etc. Unas familias sufren falta de medios de supervivencia (trabajo, alimento, vivienda, salud), otras, en su excesivo bienestar, navegan en el consumismo moderno. Todas, peor aún, sufren la presión de los medios de comunicación y de redes sociales que – no pocas veces – obscurecen los valores morales basados en los Mandamientos de la Ley de Dios.

Deseamos que esta “pequeña Iglesia” o “Iglesia doméstica”, llamada a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer destacada influencia en la sociedad, “vuelva a remontarse a lo más alto. Es necesario que sigan a Cristo” (FC, 86).

Recemos, por tanto, para que la Sagrada Familia, probada por la pobreza, la persecución y el exilio:

San José, la Virgen María y Cristo Jesús, Rey de las familias, guarden, protejan e iluminen siempre a todas las familias. Pues, como exclamaba San Juan Pablo II, para no ceder a los espejismos actuales: “¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!” (FC, 86).

La Prensa Gráfica, 27 de junio de 2021.

NUNCA ESTUVIMOS TAN RELACIONADOS, NUNCA NOS SENTIMOS TAN SOLOS

*Nos encontramos en el mundo de la
inmediatez, de estar pegados a una
pantalla y no mirarnos a los ojos.
¿Hasta dónde llegará esto?*

“¡Niño, deja el videojuego de una vez, ya te lo dije tres veces!”, “¡Saquémonos una selfie!”, “¡Cuidado que vas a toparte con alguien por mirar el celular!”, “¡Filmemos el accidente!”, “Papá, deja el celular y mírame, ¡por favor!”, expresiones comunes en casas, oficinas o calles.

Nunca estuvimos tan relacionados unos con los otros, las notificaciones nos agobian, nos persigue a todo momento el sonido de aviso de llegada, estamos ansiosos de saber qué está pasando o excitados en comunicar a los otros qué estamos haciendo. Ya no sabemos vivir el momento... apenas lo registramos.

Si se suspende internet o WhatsApp, quedando las redes en “silencio”, ante la desconexión, sienten una terrible soledad... Cuesta estar quieto, sin hacer nada. Ya no se divaga más, no se observa el mundo que nos rodea, no se interactúa. Se desconfió del aburrimiento,

pensando que agobiará, cosa que no es real, pues, muchas veces surgen de estos pensamientos e ideas de supremo interés. Muchas creatividades surgen de él.

Nos encontramos en el mundo de lo espontáneo, de la inmediatez, de la respuesta rápida, de sacar la foto en vez de apreciar el panorama, de filmar un accidente antes de tomar la actitud de ayuda, de estar pegados a una pantalla y no mirarnos a los ojos, de hablar con meras interjecciones, dejamos de escribir unas líneas optando por emoticones o figuras que representan la respuesta.

¿Hasta dónde llegará esto? Nuestro relacionamiento está tomado por los medios tecnológicos, ya no socializamos. Si hasta a niños de 2 años -papás poco avisados y nada vigilantes - les dan el “chupete electrónico”, para que pasen el dedo sobre una pantalla a todo momento, estáticos ante ella.

Pareciera que la “meta” sería crear un vínculo artificial entre el individuo y el aparato. Ya hay celulares o “smartphones” que interpretan las sensaciones de quien los tenga, clasifican sus ritmos de conducta habituales. Captan gestos faciales o entonaciones de voz, catalogando los momentos anímicos del usuario a lo largo del día. Con el tiempo se transformarían en una especie de extensión artificial del poseedor del aparato.

Otro aspecto de vinculación “hombre-máquina” - para dar uno de ellos -, ya está en muchas empresas o comercios, la asistencia virtual. Solicitando algo a un negocio o restaurante, no se logra identificar si el que responde es un ser humano. Todo automatizado, robotizado, des... humanizado.

Existen los que se resisten a un relacionamiento dependiente de la tecnología, pero también están los angustiados, sometidos a las redes sociales, que acaba siendo un ansiolítico para ellos.

¿Estamos pasando a otra era? Buena pregunta. Antiguamente a la naturaleza se la consideraba poseedora de efectos terapéuticos. Un proyecto sobre la felicidad midió emocionalmente a participantes durante años concluyendo que los hombres se sienten más felices al aire libre. Si bien que, un porcentaje mínimo se aprovecha de ella.

Hoy, celular en mano, la persona se comunica, estudia, trabaja, se entretiene. La señal está encima de uno en todo lugar, hay wifi hasta en los parques. Se vive un presente que elegantemente llaman de “virtual”, interactuamos apenas con los aparatitos, a través de una pantalla. Perdimos casi el uso de la palabra y de la mirada, la cambiamos por un rápido clic.

De expresarnos a través de una frase, hablada o escrita, pasamos a meras interjecciones, emoticones o un mero diseño. Clico y ahí está mi: “comunicativa respuesta”.

Inmediatez, vivimos lo inmediato. Todo veloz, no hay tiempo de pensar. Ya los “dueños” de las redes luchan por retener más tiempo al “cliente” en Youtube, Facebook, Instagram u otra red. Provocan efectos en las gentes que suscitan una experiencia sensitiva en el “producto”, que es uno mismo. Hay un dinamismo en que siempre se precisa estar conectado, los “clientes” quedan presos a un engranaje. Hubo que reducir el tiempo real para retener. Llegamos al “Tik Tok” (15 segundos ampliados a 3 minutos), o al “Short” (45 segundos)

o al “Reels” (15 segundos). Cortos y con un contenido vacío, y ... millones de personas que entran en ellos.

No hay espacio en las personas para ver algo con calma, en su hogar o en su oficina, todo tiene que ser rápido, pues... ya viene otra cosa, suena otra notificación, entra otra foto o mini vídeo.

La industria tecnológica nos prometió, comunicación instantánea, amplia información, simplificar trabajos, estar entretenidos, vivir más y mejor, un futuro todo especial y nuevo para la humanidad. Ocurrió lo contrario. Relacionados como nunca en la historia de los hombres, quedamos manipulados por un “menú” práctico, atrayente, avasallador, que nos impulsa a estar hiperconectados, viviendo un presente ficticio. Corremos el riesgo de perder - si ya no muchos lo perdieron - el mirarnos a los ojos, intercambiar palabras, recibir la caricia de la madre, el abrazo entre esposos o de un amigo.

Ha disminuido la cercanía, el calor del relacionamiento, nos estamos deshumanizando, volviéndonos más homogéneos, robotizándonos, lo artificial va dominando - paso a paso - transformándonos en “zombis”.

Algunas actitudes a tomar que nos ayudarán: 1) Gobernar la tecnología y no dejarse esclavizar por ella. 2) Saber priorizar los momentos que dedicamos a ella (fuera de los horarios de trabajo o estudio obligatorio). 3) Recuperar el convivio con quienes nos rodean presencialmente, y no “virtualmente”, conversando cara a cara. 4) Vigilar el uso en niños y adolescentes menores.

Un himno de la liturgia de las horas dice: “Salí por la mañana entre los hombres, y encontré tantos ricos que eran pobres; tantos hombres maltrechos sin ilusiones”. Parfraseando podríamos decir: “Encontré tantos hombres, y mujeres, mirando una pantalla, ansiosos y maltrechos, sin relacionamiento humano”.

Quiera Dios, como decía San Juan Pablo II ante la creciente dificultad de comunicarse, ;en el año 2002!, dado que: “no se consigue estar juntos y a veces los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor”, se “introduzcan en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del Redentor, la de su Madre Santísima”, a través del rezo del rosario en familia. Estando Jesús en el centro, se le comparten “alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen la esperanza y la fuerza para el camino” (Rosarium Virginis Mariae, 41).

La Prensa Gráfica, 11 de julio de 2021.

LOS ABUELOS ANCIANOS, LOS ENFERMOS Y LA EUTANASIA

Se peca contra la sociedad, privándola de uno de sus miembros. Se peca contra sí mismo, pues todo hombre está obligado a amar la propia vida.

Los ancianos tienen la preciosa misión de ser “testigos del pasado e inspiradores de sabiduría para los jóvenes y para el futuro”, decía San Juan Pablo II en la Familiaris Consortio (27), incentivando a que se tenga una singular veneración y especial afecto para con ellos. Transmiten paz y tranquilidad, su experiencia de vida suaviza las discrepancias familiares. En los días de hoy, en que la palabra “derechos humanos” está en la boca o escritos de tantos, en los tiempos de “progreso” que vivimos, presenciamos una marginación toda especial para con ellos. Cuando no los “estacionan” en los últimos momentos de su larga vida en un asilo, sufriendo silenciosamente el drama de la soledad y falta de cariño familiar, los encaminan a la extrema situación opuesta: la eutanasia.

Ante la falta de familia, o del calor familiar, se multiplican hoy las alternativas de acompañamiento en residencias o en su propia casa por enfermeras.

Muchos y buenos son los lugares de acogida de congregaciones religiosas, especialmente femeninas.

Pero, como alertaba hace años la asociación española SOS Familia, se comenzaba a propugnar lo opuesto, imponer una mentalidad rumbo a leyes que: “libertarán a los ancianos, a las familias y a los Estados, del peso de la vejez. El trabajo de atenderlos, las herencias que llegan antes, los gastos de salud y las pensiones que se economizan” (La familia en peligro, p. 154). Así se comenzaba a proponer - desde la primera mitad del siglo XX - la macabra amenaza de adelantar la muerte.

El don de la vida, inscrito en la propia naturaleza humana, es irrenunciable. Pues, como bien se dice: “nadie elige nacer y nadie puede evitar la muerte”. El Dios de la vida es el Señor que domina la muerte, “Yo doy la muerte y la vida” (Dt 32, 39). Por eso la eutanasia es un homicidio de quien coopera con ella, y un suicidio de parte de quien la solicita. “Se peca contra Dios, cuyo dominio exclusivo sobre la vida del hombre se usurpa. Se peca contra la sociedad, privándola injustamente de uno de sus miembros. Se peca contra sí mismo, pues todo hombre está obligado a amar la propia vida” (La familia en peligro, p. 155).

Así como se pretende eliminar seres humanos con defectos físicos o psicológicos, lo que llaman “eutanasia eugénica”, también está la “eutanasia económica”, aplicada para los que constituyen una carga para la sociedad. Sus partidarios, en su diabólico afán, no dejan de presentar otro argumento, como el del sufrimiento

“insoportable” de los últimos días de vida para justificarla. Claro que se debe evitar, como nos enseña el Catecismo de la Iglesia sobre el llamado “ensañamiento terapéutico”

- que son los tratamientos médicos desproporcionados -, los cuales pueden ser interrumpidos, pues, “con esto, no se pretende provocar la muerte; se acepta no poder impedirla” (CIC, 2.278). Si bien que, por otro lado, ante la muerte inminente, importa que la asistencia no puede ser legítimamente interrumpidos pues: “los cuidados paliativos constituyen una forma privilegiada de caridad desinteresada” (CIC, 2.279).

Valgan estas informaciones frente al método usado habitualmente por los materialistas y ateos de conmover a la opinión pública con casos individuales, totalmente excepcionales. Alegando una falsa compasión, silencian los principios morales. Usan el subterfugio del espejismo de una “dulce muerte” para los “cansados de vivir”. Si hasta lo presentan como un acto de piedad, y la bautizan de “asistencia médica para morir”, su colaboración para tener “una muerte digna”.

La eutanasia etimológicamente significa (del griego): buena (eu), muerte (thanatos). En concreto es: matar deliberadamente a un enfermo incurable para poner fin a su sufrimiento.

Fue Holanda el primer país en legalizar la eutanasia (2000), Bélgica le acompañó en el 2002. Esta onda fue avanzando en países como Dinamarca (retiro de tratamientos), Suecia y Suiza (asistir al suicida), China (a pacientes incurables), Francia (casos excepcionales). Y así, en un avance progresivo, llegamos a las últimas y radicales aprobaciones de leyes sobre la eutanasia en España

(junio, 2021) y Chile (aprobado por unanimidad en Diputados, abril 2021).

La tradición ha hecho que se confíe en el médico en los momentos de enfermedad o sufrimientos, dada la actitud que tiene que adoptar, ejerciendo excelente servicio a la vida. Es el espíritu del juramento hipocrático.

Para escapar o huir de esta problemática se está empujando el tema hacia la “última voluntad”, es decir, que el propio paciente disponga de su vida, acercándose a lo que llaman de “suicidio asistido”, quedando en medio del suicidio y la eutanasia. El paciente elige (ya hay píldoras letales a disposición en Holanda y otros lugares), el médico daría las instrucciones como asistente, respetando la voluntad del enfermo. ¡Vaya sensibilidad moderna!, que incita a la muerte a los más débiles.

Proponen el “testamento vital”, en el cual la persona indica cómo quiere ser tratado, para deslindar responsabilidades del crimen que se ejecutará. Podemos preguntar ante el riesgo de “ser suicidado”: ¿será real el testamento?, dado que puede el enfermo estar deprimido o desalentado, no teniendo en torno de sí amor o calor humano y sobrenatural; ¿no habrá por detrás una intención mentirosa para eliminar a los disminuidos física, psicológica o espiritualmente?; ¿aquellos que, en prolongado sufrimiento, su mente perturbada por esta triste situación, pueda llevarlos a pedir legítimamente la muerte, haciéndolo de buena fe?

La muerte no tiene vuelta atrás. En el mundo paganizado que vivimos, que perdió la certeza de la inmortalidad futura y la esperanza de la resurrección prometida, si no

se proyecta una luz nueva sobre el sufrimiento y la muerte, no se tendrá la fuerza extraordinaria para confiar en los designios de Dios.

Digan lo que digan, es inadmisibles asesinar a un pobre enfermo. La eutanasia sigue siendo - en el decir de San Juan Pablo II - un acto intrínsecamente malo: “una grave violación de la ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana” (Evangelium vitae, 65).

Que San Joaquín y Santa Ana, cuya fiesta el 26 de julio celebramos, ayuden a nunca abandonar a los que sufren, a no rendirse nunca, a cuidar y amar para dar esperanza. Que quede claro para todos que, provocar la muerte nunca puede ser una referencia para evitar el sufrimiento, que crezca en todo lugar la defensa de la vida y de los cuidados paliativos. Amén.

La Prensa Gráfica, 25 de julio de 2021.

LA IGLESIA: ¿DEBE ACTUALIZARSE?

El futuro de la Iglesia vendrá de “aquellos que tienen raíces profundas y viven en la plenitud pura de su fe”, no de aquellos que “solo dan recetas” o que “se acomodan al instante actual”, tampoco de los “que escogen el camino más cómodo”, ha de ser: “acuñado nuevamente por los santos”

“**P**orque no sois del mundo, por eso el mundo os odia” (Jn 15, 18), advertía Nuestro Señor Jesucristo a sus Apóstoles resaltándoles que: “si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros” (Jn 15, 20).

En las primeras instrucciones después de su Resurrección, los envió a bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Sin embargo, también les dijo, que enseñen “a observar todo cuanto yo os he mandado” (Mt 28, 20); una forma de vivir que contrastaba, firmemente, con la que llevaban los hombres y mujeres de aquellos alejados y paganizados tiempos.

Previendo el rechazo del que sus apóstoles serían víctimas, no les dijo: “si en algún lugar no se os recibe ni se os escucha”, traten de adaptar un poco sus palabras para que obtengan aceptación. Sí les indicó, caso no fueran admitidos, tomar una fuerte actitud: “al marcharos, sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos” (Mc 6, 11).

Estos consejos nos introducen en una temática discutida entre los propios católicos y hasta en los que no lo son.

Queda claro que en momento alguno les indicó que se acomoden al modo de vivir del mundo, a los “signos de los tiempos” – palabra tan utilizada por aquellos que se consideran “modernos” o “progresistas” enfrentándose con los calificados de “conservadores” –; todo lo contrario, sino que enseñen una nueva forma de vivir a los que son del mundo.

Sucede que las duras verdades de la religión, a veces, contradicen las comodidades. Es así que se presenta el dilema del qué hacer, pues acomodarse sería hacer un rechazo a la misión que Dios les había confiado.

En los días de hoy nos encontramos ante un proceso de “cambios profundos y acelerados” (*Gaudium et spes*, 4) que, cuanto más cómodos, más aceptados son. “Vivimos bajo la impresión de un fabuloso cambio en la evolución de la humanidad” decía Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI, en 1970 (*Libro Fe y futuro*, p. 61).

No son pocos los que se preguntan: ¿hay cosas que pueden cambiar?, ¿será que nos vamos adaptando a todo lo nuevo que viene?,

¿debe la Iglesia actualizarse a ciertas situaciones para no dar entrechocos?

Al mismo tiempo pareciera que nos encontramos en los momentos en que: “Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque eran como ovejas que no tienen pastor” (Mc 6,34). El hombre moderno está, muchas veces, sin rumbo, por la falta de clarificación de la doctrina. Gran variedad de ideas y doctrinas son difundidas en la sociedad – y abundantemente en los medios católicos – sin saber cuáles están realmente de acuerdo con la enseñanza del Divino Redentor. Los hombres necesitan conocer la Verdad, vivimos una carencia clara de doctrina y de pensamiento. Urge ser infaliblemente fieles a Aquel que es el “Camino y la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

La Iglesia Católica, en el ejercicio de su misión, debe enseñar la verdad, gobernar de acuerdo a la verdad y santificar según la verdad suprema, que es el propio Dios, a un mundo que no está en posesión de la verdad. Si quiere salvar almas, instruyéndolas en las verdades de la religión, nunca puede adaptarse a los vicios de la sociedad humana con una verdad relativa, sino esforzarse por devolverlas a la verdad, ya que cualquier adaptación al espíritu del mundo fácilmente da lugar a desviaciones. La verdad enseñada por Nuestro Señor Jesucristo es única y absoluta, y no permite relativizaciones ni adaptaciones en aquellos lugares donde no sea debidamente escuchada.

El sol, que sustenta la vida en la tierra, él es él, sin adaptarse a nadie; esto hace que sea el eje y la fuente de vida, al no amoldarse y ser siempre el mismo. No es posible imaginar, en sentido contrario, a Nuestro Señor decidiendo adaptarse – por ejemplo – a aquellos que estaban

en la sinagoga de Nazaret, no siendo tan rígido. ¡Dejaría de ser Nuestro Señor!

Bien nos decía la Oración Colecta del XV Domingo Tiempo Ordinario: “Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa”.

Una triste circunstancia refleja lo que estamos comentando. La Conferencia Episcopal de Alemania publicó terribles estadísticas que muestran el número de fieles que ha abandonado la Iglesia en ese país en los últimos tres años: más de 710.000 (CNA Deutsch, 14-7-2021).

Cuando era un simple sacerdote, el actual papa emérito Benedicto XVI “profetizó” misteriosamente esta situación: “la crisis presente – ¡decía en esos tiempos! – es sólo “la reanudación de lo entonces empezado, en el período del llamado modernismo, para la Iglesia vienen tiempos muy difíciles. Su auténtica crisis no ha comenzado. Hay que contar con graves sacudidas” (“Fe y Futuro”, 1970, p. 69 y 77). Al seguir afirmaba, dando esperanza, que el futuro de la Iglesia vendrá de “aquellos que tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe”, no de aquellos que “sólo dan recetas” o que “se acomodan al instante actual”, tampoco de los “que escogen el camino más cómodo”, ha de ser: “acuñado nuevamente por los santos” (p. 74-75). Pero, terminaba: “estoy completamente seguro de que permanecerá hasta el final, la iglesia de la fe” (p. 77).

Muchos hechos acentúan, a todo momento, cómo la presente fase histórica que vivimos es palco de una crisis religiosa sin precedentes. En Friburgo, ya siendo Papa, no “profetizaba” sino que pedía una Iglesia que se separe del mundanismo: “para cumplir su misión deberá desligarse del mundo” (25-9-2011), es decir, menos espíritu del mundo, más fe. Se lamentaba, poco antes, “del éxodo del mundo de la fe”, en su país de origen. (Herder Korrespondenz/ Gaudium Press, 26-7-2021).

Todo esto exige de los católicos una confianza inquebrantable en el triunfo de la Santa Iglesia – mismo que parezca dormida o en una aparente muerte –, que resurgirá y será exaltada, presentándose: “gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada” (Ef 5, 27).

La Prensa Gráfica, 29 de agosto de 2021.

ANSIEDAD VS. ESPERANZA: ENFRENTAMIENTO EN EL DÍA DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Este tiempo recorrido, más de un año y medio, viene a traernos una amenaza nueva. Los rigurosos cambios de formas de vida están repercutiendo en la salud mental de las personas, al encontrarse inmersos en una crisis sin precedentes.

“Quedará como un hito en la historia de los hombres el día 11 de marzo de 2020, cuando la Organización Mundial de la Salud declaró como pandemia a la enfermedad provocada por el coronavirus: el Covid-19.

Este grito de alerta ocasionó un aislamiento completo de la población humana con serias restricciones al contacto, el cierre de todas las actividades económicas a través de la llamada cuarentena, produciendo un aislamiento social obligatorio. Se impuso un cambio de situación y de vida como nunca había ocurrido en otros tiempos. El mundo quedó alterado, pues el 2020 fue un año de desesperación.

El demonio - es bueno decirlo mismo para los no creyentes -, buscó como una de sus metas quitar la esperanza.

Ahora, que estamos viviendo un período de post cuarentena, siempre dentro de una pandemia que continúa amenazando al mundo todo (en algunos lugares más que en otros), aún se mantienen las normas preventivas de aislamiento para evitar el avance de los contagios.

Este tiempo recorrido, más de un año y medio, viene a traernos una amenaza nueva, que están presenciando, investigando y considerando los especialistas. Observan que los rigurosos cambios de formas de vida están repercutiendo en la salud mental de las personas, al encontrarse inmersos en una crisis que no tiene precedentes, que parece sin salida.

El impedimento de relacionamiento social - como si un vidrio que se hubiese interpuesto entre unos y otros en la cuarentena - que en menor grado ocurre en estos momentos aún de pandemia, ha producido un trastorno muy dañino según muchos entendidos, dejando secuelas psicológicas en un número cada vez mayor de personas, con mayor efecto en mujeres que en hombres. Pues las madres hacían de maestras, cocinaban, acompañaban los problemas de la casa, de su empleo, si lo tenían, sin esparcimiento, ni ejercicios, sin relacionamiento. No se puede negar el impacto negativo en el equilibrio psicológico y social, en concreto en la salud mental.

Lo cotidiano sufrió, y sufre, un cambio radical. La relación social y la inestabilidad económica - con la precariedad laboral - están produciendo reacciones

emocionales como depresión, ansiedad, estrés; siendo un fuerte impacto psicológico que está llevando a desesperos, angustias, insomnio.

Adultos, jóvenes, niños, todos han padecido sus efectos. Sin dejar de resaltar la ocurrencia, especialmente en el período de cuarentena, del aumento de feminicidios, de niños cansados de sus clases virtuales, de los fallecimientos del personal de la salud y los riesgos con sus familias. Triste es ver morir familiares sin poder estar junto a ellos en los cruciales momentos de su paso a la eternidad, y los fallecidos morir en soledad pues hay que aislarse y no contaminar a los otros. El no haber vela ni celebrar funerales, rituales de despedida muy importantes que ayudan a asumir la pérdida del ser querido. Todo ocasionando un cansancio en las personas.

La dificultad de controlar las preocupaciones, principalmente por ansiedad, aflorando inquietudes, fatigas, dificultad de concentrarse, irritabilidad, hasta tensión muscular, problemas de sueño, pudiendo llegar a una crisis de pánico, sensación de enloquecer o de morir.

La pandemia va a dejar una huella enorme, especialmente en niños y preadolescentes que sumergidos en lo tecnológico de forma prematura en un contexto de aislamiento sin jugar ni socializar, perdieron, en mucho, sus habilidades sociales. Será la generación de la pandemia que, en medio de esa dicotomía virtual y presencial, ya no saben lo que es “real”.

Van apareciendo los daños de la pandemia, surge otra pandemia, la de los trastornos mentales. Una situación de anormalidad, pues se ha cambiado radicalmente la forma

de trabajar, de socializar, de entretenerse, de convivir. Y más grave aún: el futuro se presenta incierto. Aparecen los miedos, la desesperanza.

En manos de buenos especialistas, sean psicólogos o psiquiatras queda la seria tarea. Pero, sin ánimo de desmerecer este loable trabajo, mismo tomando las pastillas que les puedan recetar, es preciso dar ánimo. ¿Cómo?

Se está dando, y se dará con más turbulencia, el enfrentamiento entre la ansiedad y el miedo, ante la esperanza.

Dios nunca nos abandona, por peores que sean las circunstancias que estemos viviendo. Dios ama a aquellos que abren sus oídos para las voces que vienen de lo Alto y los cierran para las voces que vienen del mundo. Porque Él trae a la tierra la esperanza, que muchos están perdiendo por los efectos psicológicos de la pandemia. Él trae a la tierra el camino que nos conducirá a todos al Cielo.

Santa y piadosa debe de ser nuestra conducta, según la enseñanza de San Pedro, el primer Papa, a la espera de “unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia” (2Pe 3, 13-14). Será esto lo que nos alimente en nuestra esperanza y nos apunte el camino de la salvación.

Bien sabemos que no volveremos a la normalidad anterior. Debemos entonces luchar para que la tierra se llene de esperanza. Que, en medio del caos moderno, se pueda ver la solución para cualquier crisis, especialmente esta que se va presentando ante nosotros. No nos entreguemos a la ansiedad ni a los miedos. Se presentan ante los hombres dos caminos:

o perder la confianza en Dios y ser arrastrados por la invitación hecha por el demonio, el mundo y la carne, o entrar en el camino de la fe, de la esperanza y de la caridad para con Él. Sepamos elegir. Entremos en la barca de Nuestro Señor Jesucristo, la Santa Iglesia Católica, cuyo Divino Capitán sabe enfrentar todas las tempestades y veremos las maravillas prometidas - para nuestros días - por la Virgen en Fátima: “Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará” y... el “mundo viejo” desaparecer.

La Prensa Gráfica, 10 de octubre de 2021.

“QUIERO APUÑALARME EL CORAZÓN, QUIERO QUE ALGUIEN ME MATE”

Patéticas palabras de un video, que se hizo viral poco antes del inicio de la pandemia. Fueron de un niño de 9 años. Mensaje de su madre sobre el dolor que produce el bullying.

“**E**stas desgarradoras palabras son de un niño, sí, de un niño de 9 años. Su nombre es Quaden, según informaban los medios de comunicación apenas un mes antes del inicio de la cuarentena mundial del 2020. Se hizo viral en las redes, se trata de quien vino al mundo con uno de los tipos de enanismo más común llamado acondroplasia.

Su madre, al sentirse incapaz en el momento de verlo llegar de la escuela - que estaba en plena presencialidad -, con lágrimas que corrían de sus ojos, diciendo palabras tan fuertes como: “yo quiero morir ya”, “solo quiero apuñalarme en el corazón, quiero que alguien me mate”, “quiero morir”; optó por subir este triste vídeo a las redes sociales.

Desde Australia llegó a todo el mundo el patético mensaje de una madre que veía los efectos de lo que se está transformando en una pandemia: el bullying. Quería mostrar a las gentes sus nefastas consecuencias, mostraba - en su dolor - la angustia de ver a su hijo sufriendo así. Pues es un niño que solo quiere ir al colegio, aprender y divertirse. Pero todos los días pasaba un nuevo episodio: otro acoso, otra burla, otro apodo.

Quería, esta sufrida madre, que sepa el mundo cuánto daño se está haciendo a su familia. Que tenía que estar continuamente cuidándolo, a causa de sus intentos de suicidio, pues lo había querido hacer varias veces, una de ellas ... ¡a los 6 años!

Apelaba a las madres para que eduquen a sus hijos, ya que los sistemas “antibullying” de nada están sirviendo.

Millones vieron este vídeo. Recibió actitudes de rechazo por haber expuesto a su hijo, tan niño, en esta situación. Pero afirmaba que si no lo hacía ella, ¿quién lo haría? En sentido contrario, recibió muchos mensajes de apoyo, entre ellos, de personajes de fama mundial.

Hemos tenido oportunidad -hace más de dos años- de habernos explayado sobre esta realidad que se va transformando en una calamidad: laprensagrafica.com/2017/01/09/bullying-burla-acoso-agresion, haciendo estragos ante la reacción angustiada de educadores, la indiferencia de la mayoría de los compañeros, la complicidad de otros. Grave pecado contra la caridad para con el prójimo, hoy en día sobredimensionado por el uso de las redes sociales.

Desde la agresión física hasta la intimidación psicológica, ejecutada personalmente en su lugar de estudio, como a todo momento por el llamado “ciberbullying”, sufren no pocos niños y adolescentes reiterados hostigamientos que hacen, en la generalidad de las circunstancias, casi imposible que los acosados se puedan defender.

Repetitivamente tienen tanto dolor - y cuánto lo vemos en lo ocurrido con el niño Quaden - que son llevados al extremo de desear la muerte, el suicidio.

¿Cómo llegamos a esto? ¿Cuál es la causa profunda de este desamor? ¿Por qué un joven o una joven - ocurre también en el género femenino - llega a esos extremos de persecución física y psicológica, por motivos de raza, de defecto físico, de alguna deficiencia intelectual, de nacionalidad, cuando no de religión?

Si no nos convencemos de que el mundo que nos rodea ha perdido el amor a Dios y la práctica de los Mandamientos de la Ley; que se hace difícil ser honrado, educado, estudioso, bien dispuesto hacia los otros, ser puro - cumplir el 6° y 9° Mandamiento, lleva, muchas veces, a una saña persecutoria, a un bullying tenaz-, no comprenderemos cómo se pudo haber llegado a estos extremos.

Uno podrá decir, fue en Australia... en mi país, en mi ciudad, en mi barrio, en el colegio de mis hijos, eso no ocurre. ¡Se engañan! Sí que ocurre, pues no pocas veces, los que son acosados guardan un silencio que los va destrozando por dentro, les cuesta pedir ayuda. Esa soledad, ante dichas agresiones, los llenan de desesperanza.

Y los acosadores, junto con sus cómplices e indiferentes que asisten, tienen un pacto de silencio también.

Los preocupados educadores, ante el fenómeno del bullying, viven un difícil momento, dado que se va edificando un ambiente “infernol” en que el maltrato, la envidia, el odio, la discriminación, el desprecio son el alimento de un escenario contrario al que tenga una buena disposición hacia los otros, de un sano relacionamiento marcado por la caridad fraterna.

Ante eso, deben ser tomadas medidas disciplinarias hacia los autores, so pena de ser responsables de no frenarlo, no dando el acompañamiento debido a las víctimas del bullying. Atormentados van sufriendo daños, no sólo físicos, sino destructivos trastornos psicológicos que pueden llevarlos a una situación desesperante.

Es a los 9 años que comienzan a sufrir sus efectos, llegando este fenómeno a extenderse hasta los 15 aproximadamente. No hay más momento libre de la agresión del bullying. Las redes sociales hicieron que el espacio geográfico del niño o joven sea invadido fuera del ámbito escolar; y el tiempo aumentó a... todo el día, cuando no parte de la noche, a través del “ciberbullying”.

En algunos países optaron por singulares métodos “antibullying”: unos se enfocan en lo preventivo, otros por la elección de un grupo de alumnos líderes de la convivencia; hay los que enfocan la atención en los espectadores pasivos testigos, de tal brutalidad, se los invita a cambiar de actitud, no apoyar riéndose, no quedar indiferentes, pues sin tribunas ni espectadores, no hay bullying.

Tema extremadamente complejo. No hay solución sin un “método” que penetre en el corazón del general de los niños y las niñas. Para eso es preciso que tengan, en sus familias, un continuo ejemplo de convivencia. De lo contrario, nada se logrará, a no ser una leve porcentual disminución en tema tan grave y delicado.

Los chicos y las chicas llevan a la escuela o al colegio, el reflejo de sus hogares. La repercusión de lo que vivieron en sus casas, viendo sus padres peleando, sus hermanos divididos, la falta de convivio, el estar cada uno con su celular y su mundo, la poca disposición de ayudarse mutuamente en el lugar propio para ello que es la familia.

Los padres, primeros y principales educadores, son los responsables de la enseñanza de los valores que los guiarán durante toda su vida: estima, acogida, amor, servicio a los demás. Pena es recordarlo, pera ya hace 27 años Juan Pablo II señalaba la existencia de niños y jóvenes que eran “huérfanos de padres vivos” (2.2.1994). Hoy estamos viendo, cuando no viviendo, las consecuencias.

La Prensa Gráfica, 14-noviembre-2021.

**EL MENSAJE DE
GUADALUPE
“DESEO VIVAMENTE
QUE SE ME ERIJA AQUÍ
UN TEMPLO”**

“Para en él montar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa. Auxiliarlos y defenderlos, a todos los moradores de esta tierra y, a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen”

¿Qué se siente al llegar al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en México?: el Mensaje –en su texto todo especial– que la Santísima Virgen quiso transmitir, a través del indígena Juan Diego, al pueblo mexicano y a todos los otros pueblos, para que abran su corazón a los deseos de esta bondadosa Madre.

Era un “mensaje de salvación” para un pueblo, en ese lejano año de 1531, que estaba abriendo su corazón a la predicación del Evangelio. Valiéndose de un natural del lugar, hombre piadoso, buen católico, quiso la Virgen dejar plasmado en su “tilma” (tilmahtli: manta que llevaban los hombres de campo a modo de capa),

la imagen de la hoy tan conocida y venerada Señora de Guadalupe.

Dejó reflejado en ella un códice - referencia pictórica, de imágenes que eran testimonios pintados -, que llegaba profundamente al alma de los indígenas, a través de muchos detalles que no creo sea la oportunidad de profundizar todos, pero sí de algunos vale la pena destacar.

Entre ellos el rostro de la augusta Señora aparece ligeramente inclinado, así como su cabello sin trenzas para indicar que era Virgen, pero al mismo tiempo su listón negro que la identifica encinta. Se presentaba como Virgen y Madre. Era, para ellos, la Madre del verdadero Dios por quien se vive.

Bueno es resaltar que los ojos de la Santísima Virgen, en la Sagrada Tilma, reflejan su mirada de compasión, dulzura y clemencia, como nos es transmitida en la bella oración de la Salve Regina. Mirada que transmitía, y transmite, a todos los que se aproximen a venerarla, una tranquilidad y una seguridad de que serán atendidos, y que Ella, como Medianera que es ante Jesús Nuestro Señor, llevará a Él las aflicciones que presentemos.

De tal forma llegó al corazón de los indígenas que, en los diez años posteriores a la aparición, millones se convirtieron a la fe católica, por el relato de Juan Diego de cómo lo había tratado. Fue ese relacionamiento de Madre a hijo necesitado que conmovió el corazón de tantos en su momento, y aún en nuestros días lo hace con cada uno de nosotros.

Dentro de este impar vínculo maternal están sus palabras que me permito profundizar un poco.

Tantas veces escuchadas, en medio de los ritmos modernos, que no percibimos la bondad, toda especial, que expresan.

Penetremos en su Mensaje. La Virgen quiere que Juan Dio comprenda el objetivo de su aparición y pedido, es así que, de inicio, lo llama cariñosamente diciéndole:

“Juanito, el más pequeño de mis hijos”:

Le deja claro que eligió al más pequeño, para ser ante el obispo de México: embajador de Ella. Lo llama, a Juan Diego, con todo cariño de Madre.

“Sabe y ten entendido que yo soy la perfecta siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive”:

Se identifica como Madre del verdadero Dios, no de los “dioses” paganos de esos tiempos. Del verdadero Dios, Uno y Trino, aquella que es: Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa fidelísima de Dios Espíritu Santo: María Santísima.

“Deseo vivamente que se me erija aquí un templo”:

Por lo general, en todas las apariciones marianas, ocurridas desde los inicios de la Cristiandad, la Santísima Virgen pide la construcción de una capilla, un templo, un recinto de veneración. Lugar de devoción en los que se puedan congregarse todos los hijos de Dios que lo deseen, que se sientan atraídos por lo sobrenatural, que abran sus corazones al don de Dios por medio de la incomparable Mediadora de todas las gracias la Virgen María Santísima. Por ejemplo, así lo fue con la Virgen del Pilar, en Lourdes, en Fátima. En Guadalupe le dice el para qué.

“Para en él mostrar y prodigar”:

es decir, no es sólo mostrar, sino darles, ¿qué?:

“todo mi amor, compasión, auxilio y defensa”:

Dispensar un amor de Madre, llena de compasión, a todos aquellos que se aproximen a presentar sus penas o dolores, a pedir algo, o a agradecer lo que les fuera concedido previamente.

“Auxiliarlos y defenderlos, a todos los moradores de esta tierra”:

a todos los mexicanos, sin distinción alguna.

“y, a los demás”:

¿Y cuáles son los demás?: son los de todos los países del mundo que se aproximen. Pero, les pone una característica, que sean:

“amadores míos que me invoquen y en mí confíen”:

Pues no basta invocarla, implica también que “confíen” en Ella. Y dice más:

“Allí escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores”.

¡Vean qué promesa! Nos escucha, como Madre Misericordiosa que es, todo lo que le presentemos; remedia y cura nuestras penas.

Por lo tanto, debemos pedir firmemente con fe, diciéndole: “Señora: Tú prometiste que nos ibas a auxiliar, Tú dijiste a Juan Diego que irías a remediar las penas. No me dejes solo, acompáñame, ten compasión de mí”.

“Ve al Obispo de México a manifestarle lo que mucho deseo”:

Le da a Juan Diego una gran misión.

“Le dirás que yo te envío,”:

Enviándolo en su representación, como embajador oficial.

“para que le descubras cómo mucho deseo que me erija en el llano mi templo. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo”:

Un gran deseo de la Santísima Virgen. Le pide todo su esfuerzo y empeño en conseguir de quien era el primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, que se cumpla su voluntad.

Y, como prueba fehaciente de la autenticidad del Mensaje, ocurre el milagro de la TILMA en la que aparecería estampada su virginal figura por todos nosotros conocida: la Virgen María de Guadalupe.

Su virginal rostro refleja que está dispuesta a oírnos, a acogernos como hijos, cuanto le supliquemos con fe.

La Prensa Gráfica, 12-diciembre-2021.